



R.P. RAFAEL LOPEZ M.Sp.S.

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

NOVIEMBRE 2016

5,000 Ejemplares

SÍNTESIS DE LA ENTREVISTA QUE EL INGENIERO GABRIEL MONTERRUBIO LE HIZO AL PADRE RAFAEL LOPEZ, M.Sp.S.

GRACIAS, GRACIAS, GRACIAS.

Si quisiera sintetizar mi vida, la palabra que la definiría sería un GRACIAS, brotando desde lo más profundo de mi ser y con una inefable convicción que ilumina y vivifica los latidos de mi existencia.

Manifestar mi gratitud a Dios es el motivo principal constante de mis oraciones. Todo lo que he recibido de su Misericordia y Bondad, que sería la más grande insensatez ignorar o bien olvidar esta catarata de

gracias con la que continuamente me ha colmado la caridad inagotable de Dios.

Ahora que he tenido un poco más de tiempo para reflexionar en la obra de Misericordia que Dios ha realizado en mi vida, quedo asombrado de verificar la ternura, delicadeza y cariño con el que Dios me ha tratado.

Ha sido una elección que hunde sus raíces en la misma elección de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, una elección que es la manifestación de la excelencia de su caridad que se inicia en el tiempo para encontrar su plenitud en la eternidad.

Es esa Flama, presencia inequívoca del Espíritu Santo, que me ha iluminado e inflamado en el fuego inextinguible de su divina caridad.

Es esa misteriosa pero real transformación espiritual que me ha ido comunicando los mismos sentimientos de Cristo Sacerdote para que se continúe a través de mi consagración la alabanza al

Padre de los cielos y la obra de Misericordia a favor de la salvación de los hombres.

Es ese espíritu filial a la Madre de Dios y Madre mía que siempre me ha protegido adecuadamente, librándome de todo peligro tanto material, como espiritual.

Es ese amor a la Iglesia, por la que Cristo entregó su vida y nos entusiasma a que lo imitemos con alegría y heroísmo, como Él nos dio ejemplo.

Es ese amor a los hermanos, descubriendo en ellos el rostro viviente de Cristo que clama una particular atención, una palabra de aliento, un consejo acertado, una iluminación que destruya sus obscuridades, una palabra que los arranque de su hiriente soledad.

Es esa sonrisa amable, que disipa todo miedo, que comunica paz, y que colma con gozo del Espíritu Santo toda nuestra existencia.

GRACIAS PADRE... GRACIAS HIJO... GRACIAS ESPÍRITU SANTO... GRACIAS MADRE DE DIOS Y MADRE MÍA...

¡GRACIAS A LA PROVIDENCIA DE DIOS!

Misteriosos e insondables son los caminos de Dios. Ocultos e indescifrables sus designios.

Omnipotente y Sapientísimo su actuar sobre la creatura, que la va conduciendo según sus divinos designios.

Dios ama, no porque el hombre sea bueno y virtuoso. Dios ama el bien y la virtud que su bondad ha comunicado a la creatura.

La familia cristiana, según su mensaje Paulino, es la presencia signo del amor de Cristo a la Iglesia, es el tiempo de elección de donde brotarán los pobladores de los cielos.

De aquí que Dios bendiga de manera especial el amor de los esposos.

Mi Primera comunión aunque me tocó recibirla con mis compañeros del grupo de mi colegio, sin embargo, lo recuerdo como un acontecimiento personal, en donde Dios, bajo las especies Sacramentales, en forma personal y de manera íntima, vino a mí, con bastante frecuencia mi mamá me llevaba a recibir la Sagrada Eucaristía, así como a visitar al Santísimo Sacramento.

De un hogar cristiano, cumplidor de los mandamientos de Dios, fiel observante de las Leyes de la Iglesia. De ese medio, Dios me llamó para que viniera al Sacramento menor, mi madre me despidió, con lágrimas entre regocijo y tristeza, porque se separaba físicamente de su primogénito.

Una mañana se presentó el Siervo de Dios, Moisés Lira Serafín M.Sp.S. a donde mi papá trabajaba y después de saludarlo le dijo: “El motivo de mi visita es venir a pedirle a su Hijo Rafael para que sea Misionero del Espíritu Santo”

Mi papá le contestó respetuosamente: “Si usted cree que tiene vocación... lléveselo”

A los tres días venía el Padre José Capetillo M.sp.S. para llevarnos a la Escuela Apostólica a Jesús Mota, a Javier Ramírez y a Rafael López.

Llegamos a Tlalpan y nos encontramos con la sorpresa de que alumnos y profesores estaban en ejercicios espirituales, todo era riguroso silencio.

No obstante la seriedad de esos días de oración y reflexión el Padre Manuel Hernández que era el Superior nos presentó ante la comunidad, que nos recibió calurosamente.

Desde estos años Dios me concedió una verdadera devoción a la Santísima virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra.

UNA PROVIDENCIA QUE SE ADAPTA A LAS NECESIDADES DEL HOMBRE

He de dar gracias muy especiales a la Providencia, que se adapta a las necesidades materiales y espirituales de un niño de once años, que ha dejado a sus padres, a sus hermanos y a sus compañeros. Una Providencia llena de ternura que sabe suplir notablemente las caricias de una amorosa mamá y el cuidado eficaz de un padre vigilante de la formación de sus hijos.

Como yo, ya había terminado los estudios de primaria, el Padre Prefecto me inscribió en el primer año de humanidades: Me acompañó hasta el Salón General de Estudios para asignarme mi lugar.

Eran apenas unos cuantos días de mi estancia en la Apostólica ya me sentía acomodado a las costumbres, reglamentos, compañeros y obligaciones.

He de confesar que, estos cuatro años de mi vida como alumno de la Escuela Apostólica fueron años felices en donde conocí excelentes compañeros, como Antonio Gutiérrez y su hermano Juan, así como

a Sergio Maciel, Jorge Ponce de León, Sergio Arriaga y otros mucho más.

Con cuántas innumerables sorpresas me colmó la Providencia de Dios en esta época: ascensiones al Ajusco cuando estaba cubierto de nieve, juegos deportivos, posadas plenas de entusiasmo y creatividad en los disfraces, Liturgias solemnes, fiesta de distribución de premios y otros muchos más acontecimientos que iluminaron de manera imborrable mis años de infancia y adolescencia.

Los años pasaban y el ingreso al Noviciado estaba próximo. Había que prepararse convenientemente para esta nueva etapa, en la que abundó la Misericordia de Dios con nuevos entusiasmos, y un deseo de mayor pertenencia en su servicio.

Ocho fervorosos días de ejercicios espirituales, predicados por aquel santo sacerdote el Padre Tomás Fallon, M.Sp.S. y al final la solemne Profesión religiosa. Todo olía a novedad: el hábito, el reglamento, la nueva manera de emplear la vida, los

constantes tiempos dedicados a la oración, las conferencias sobre la vida religiosa, los nuevos compañeros venidos de la Apostólica de Guadalajara y de manera muy especial la adoración al Santísimo Sacramento que aún en forma personal teníamos que hacer durante las horas de la noche, según el turno que nos tocara.

Todos los alimentos los hacíamos escuchando lecturas espirituales, adecuadas a las épocas litúrgicas, o a las recientes enseñanzas de la Iglesia. Todos los días el Padre Maestro de Novicios o su ayudante nos explicaban durante una hora, temas relacionados a la formación religiosa.

Recuerdo que el día de la Profesión Religiosa, mi papá, después de la ceremonia se fue a darle las gracias al Padre Maestro de Novicios por el esmero y dedicación que había empleado en mi formación.

El Padre Maestro le respondió: pues, vamos a ver qué tal salió porque a las cinco de la tarde viene su nuevo superior para llevárselo a trabajar a la Escuela

Apostólica de Tlaquepaque, Guadalajara. Así es que, llévenselo a comer y tráiganlo a tiempo para que el nuevo superior se lo lleve a su nueva comunidad. Era la Providencia haciendo presencia en mi vida religiosa. Yo pleno de regocijo daba gracias a Dios por su Amor de predilección.

OJOS LIMPIOS PARA DESCUBRIR LA PRESENCIA DE LA MISERICORDIA DE LA PROVIDENCIA

Era el tiempo de vacaciones y tanto alumnos como profesores ocupábamos el tiempo para descansar, y preparar las clases que teníamos que explicar en el siguiente semestre.

Una mañana que me tocaba cuidar a los alumnos mientras se bañaban en las playas de Ajijí, vimos aproximarse un grupo de jinetes entre los que venía el General Lázaro Cárdenas, quien acercándose al grupo le preguntó a uno de los alumnos ¿Por qué estaban tan flacos?, A lo que Mauricio respondió: Porque no nos dan bien de comer. Entonces el General llamó a uno de sus asistentes y le dijo:

Avísale a su Director que hoy mismo hay que recibir las seis vacas prometidas.

Yo le di las gracias al General y me apresuré a darle la noticia al Padre Superior, que estaba en Tlaquepaque, no me creyó, y me trató de ingenuo...

Pero, cuál no sería la sorpresa del Superior que a las dos de la mañana estaban tocando a la puerta de la Apostólica para entregarle las seis vacas y una buena porción de pastura. Tuvieron que recibir las vacas en los prados del jardín, mientras les encontraban un sitio apropiado y permanente.

Cuando supe la noticia, elevé mis ojos a Dios Padre que con su Providencia amorosa si cuida de las aves del campo y de las flores de las praderas, mayor cuidado tiene por sus hijos a quienes ama tanto que les ha entregado a su Hijo y a su Espíritu Santo.

Otra tarde, cuando estábamos en oración comunitaria, profesores y alumnos de pronto, entró por una de las ventanas de la capilla una bola de

fuego, de esas que la gente llama centellas. Todos nos quedamos quietos y vimos como la centella se salía por otra ventana sin habernos causado daño, pues bastaba que alguno se moviera para que atrajera a la centella y lo fulminara. Más tarde supimos que la centella estalló su furia contra unas vacas que andaban pastando cerca de nuestra casa. Una vez más, era la Providencia la que nos protegía.

Un hecho, que me impresionó fuertemente fue el haber visto morir de forma horrorosa a un matrimonio que no sabiendo que las aguas del arrollo estaban electrocutadas, pues los cables de alta tensión se había caído y electrizado el agua.

Al oír aquellos desesperados gritos de auxilio me lancé a prestarles ayuda, cuando de pronto un fuerte golpe de uno de los Padres me detuvo y me impidió que me acercara al arrollo que estaba cargado de electricidad.

El Padre me dijo: “Dele gracias a Dios, porque si se hubiera acercado a auxiliar a aquellos accidentados, también usted hubiera quedado electrocutado.

Siempre ha sido misericordiosamente amorosa la Misericordia de Dios, librándome de toda clase de peligros.

SIEMPRE MISERICORDIOSA Y EFICAZ, LA PROVIDENCIA EN MI VIDA

Existen palabras claves que señalan admirablemente a los hombres y sus acciones, así, por ejemplo nos basta decir Teresa de Jesús para designar a la Fundadora del Carmelo como una propiedad exclusiva de Dios, y suficiente decir San Juan de la Cruz, para traer a la memoria esa vida de penas y dolores que tuvo que vivir el Doctor de la Noche oscura para no interrumpir la transformante acción que el Espíritu Santo iba realizando en su existencia.

Vuelvo mis ojos a mis años pasados y prevalece como una inmensa llamarada de Luz y Calor divinos, la Misericordiosa Providencia, que me ha cuidado con esmerada atención y solícita caridad.

Cada etapa de mi vida, es una catarata de destellos y gracias, que en forma polícroma y armoniosa van entretejiendo la obra que su Providencia quiere realizar en mí. Sería injusto e ingrato si no viera con inefable gratitud su Providencia amorosa iluminando mi vida, vivificando mi ser, sumergiéndome constantemente en su amor de predilección.

Y así, terminando el tiempo de magisterio, volví al Escolasticado para iniciar los estudios correspondientes a la preparación filosófica que me llevaría tres años, indagando sobre el pensamiento de Platón, Aristóteles, Plotino, hasta los autores contemporáneos: Heidegger, Maritain, Sartre, Leuyten, y otros más.

Llegué al Escolasticado y me presenté ante el Superior, para informarle de mi vida. Le platicué que entre las cosas que me había dado estaba un reloj longines, y con mucha amabilidad me pidió que se lo diera, pues el encargado de señalar los actos del reglamento tenía descompuesto su reloj y que no se sabía para cuándo lo tendrían arreglado. Así es de que de buena manera tuve que entregárselo... los desprendimientos me han perseguido sin que logre acostumbrarme a ellos.

Bajo los auxilio de la providencia, siempre presente en mí vida, terminé los estudios de los tres años de filosofía. Me presenté ante el Superior, pero oh, sorpresa cuando me dijo muy sonriente: Ya terminó su filosofía, pero ahora queremos que se prepare en ciencias y conocimientos actuales, porque lo vamos a destinar a la enseñanza. Aún está joven y tiene capacidad para la investigación, hínquese, que le voy a dar la bendición para esta nueva etapa de su formación sacerdotal.

Bastaba que me hablara de perfeccionamiento en la formación sacerdotal, para llenarme de entusiasmo.

Y con gran interés empecé a estudiar en nuestro escolasticado bajo la sabia dirección de los profesores que formaban el cuerpo de investigadores de la Universidad Autónoma de México y entre los cuales estaba el Dr. Mijares, el Dr. Cetina, el Dr. José Vasconcelos, y otros más que le dieron un fuerte impulso a nivel intelectual de nuestra casa de Estudios Superiores.

Fue una época de estudios, misiones, de excursiones, de asistencia a eventos culturales, a visitas guiadas, a museos, a lugares arqueológicos y todo lo que conlleva una vida seria de estudio.

**Y LA PROVIDENCIA SIEMPRE PRESENTE,
ENTUSIASMÁNDOME PARA EL DÍA FELIZ DE MI
CONSAGRACIÓN SACERDOTAL**

Y por fin, llegó el tiempo de los estudios teológicos. Afortunadamente en ese tiempo, nuestro

Escolasticado contaba con excelentes profesores, todos laureados en las Universidades Pontificias. Todos interesados por comunicar lo mucho que sabían. Eran frecuentes los expositores, investigadores, que nos visitaban para participarnos de sus logros. Veíamos en nuestros corredores a un Dr. Leuytan, a un CR. Cocagnac, a un Dr. Topmás Álvarez, a un Dr. Moretti y a otros más, expertos en sus respectivas disciplinas.

Teología, presencia actuante de la Providencia a través de los libros, profesores de horas prolongadas de oración, búsqueda afanosa de Dios.

Fue en este tiempo en el que escribí mis dos primeros libros: “La Madre del Señor” y “Cristo, el hombre que sufre”. Además me aventuré a colaborar en la revistas Signo, Ven y Sígueme, Señal y otras.

El tiempo pasaba y se acercaba la fecha de la Ordenación Sacerdotal, para la cual deberíamos estar lo mejor preparados. Habría, pues, que

consultar a nuestros directores espirituales, pedir consejo a quienes nos conocían, intensificar nuestros períodos de oración, y de manera especial pedir al Espíritu Santo que nos prepara como Él lo hizo con Cristo, ya que Él fue quien formó, santificó y ungió el corazón sacerdotal de Cristo.

Los ejercicios espirituales nos los predicó el Padre José Torres M.sp.S. Muy fervoroso y realista. Nos llevaron a una casa de Cuernavaca para que nos dedicáramos con mayor atención a la recepción del Sacramento del Orden. Se nos habló de nuestros compromisos con Dios, con la Santísima Virgen, con la Iglesia y con la Congregación.

En todos los que nos íbamos a ordenar había un gran regocijo espiritual, que lo compartíamos con optimismo y gratitud a nuestro Padre Dios, con Cristo el Sumo Sacerdote y con el Espíritu Santo.

Por fin, llegó el 11 de junio de 1960

Se había invitado al Nuncio Apostólico aquí en México, Emno. Sr. Arzobispo Luigi Raimondi, para que nos ordenara. Inmediatamente aceptó, gracias a las excelentes relaciones que había entre nuestra Congregación y la Santa Sede.

La ceremonia estuvo solemnísimamente, mis padres, mis hermanos y otros familiares estaban en las primeras bancas de la Capilla de Nuestra Señora de la Soledad, en el Altílo. El coro entonaba sus mejores melodías. El comedor con sus mesas adornadas de flores. Los fotógrafos que corrían por todos lados. Era una fiesta material, pero sobre todo era una alabanza de gratitud a la Providencia Divina que se había manifestado tan espléndidamente.

Yo me sentía abrumado, a la luz de la misericordia de Dios y a las manifestaciones de verdadero cariño que me ofrecían mis amigos, compañeros, mis superiores y todos aquellos que compartían del Don de mi sacerdocio.

Hubiera querido tener un tiempo para irme a la Capilla y agradecerle, tranquilamente a la Providencia Divina, tantos y tan espléndidos beneficios, pero era el momento de dar mi tiempo, y mis gustos a los demás y compartirles la gracia de mi unción sacerdotal a favor de los demás.

En la comida y en la cena muy bien acompañado, y con el regocijo espiritual más tranquilo y consciente y con esa intimidad de las fiestas familiares.

El día de la ordenación sacerdotal había sido el sábado siguiente al domingo de Pentecostés. Así es que, el domingo en compañía de mis familiares fui a celebrar a la Basílica del Tepeyac mi Primera Misa. Una inmensa emoción totalmente espiritual me acompañaba, bajo la mirada maternal de aquella Virgen de Guadalupe de la que había recibido tanto cariño y cuidado; y la compañía de mis familiares. Era un gozo que no lo distraía, ni menguaba el bullicio externo.

La Providencia de Dios me tenía bien asido y no me soltaría jamás.

El martes de la octava de la Fiesta de Pentecostés, vino a desayunar al Escolasticado el Rvmo. Padre General Ángel Oñate para felicitarnos personalmente a los Neo sacerdotes. Nos reunió, después del desayuno y nos comunicó que tanto los Profesores de la Casa de Estudios, como los Miembros del Consejo General, habían decidido mandarnos a estudiar a Roma y prepararnos en esa forma como futuros maestros para los Seminarios que atendíamos y para nuestro propio escolasticado.

Que por lo tanto teníamos que arreglar: visas, vacunas, certificados de estudios, y pasar algunos días con nuestros familiares. Que el día de la partida sería el primero de octubre.

Le dimos las gracias al Padre General, fuimos a la Capilla para agradecerle a Dios esta nueva gracia, pedirle bendiciones a sus Divina Providencia.

Salimos de la capilla para entrevistarnos con nuestros Profesores y agradecerles sus atenciones y confianza en nosotros.

Y entre sustos y alegrías, miedos fundados ante lo futuro o lo imprevisible, se pasaron los días de preparación, muy bien aprovechados.

El vuelo a Roma lo hicimos en la compañía TWA. La primera escala la hicimos en Lisboa, para continuar nuestro viaje a Roma, en donde nos estaba esperando la comunidad de estudiantes que realizaban sus especialidades en la Ciudad Eterna. Nos brindaron una calurosa bienvenida, y al día siguiente nos llevaron al Vaticano y otros lugares de importancia que iríamos conociendo poco a poco.

Un sentimiento de gratitud, de asombro, de pequeñez ante tantas maravillas me sobrecogía y no cesaba de agradecer a la Providencia estos nuevos beneficios.

Al tercer día de mi llegada a Roma, el Padre Manuel Castillo Bannuet, Procurador General y Prefecto de Estudios, me llamó y simplemente me dijo: pues, como usted sabe bien el francés y es muy amigo del Padre Antonio Gutiérrez, que por el momento está solo en Fribourg, Suiza, creo que será muy conveniente que no estudié Derecho Canónico, aquí en roma, sino que se cambie a Fribourg, en donde hay excelentes teólogos y estudie teología dogmática. Yo no puse ninguna objeción. El plan era magnífico.

Así, es que tiene tres días para visitar Roma y se va con el Padre Javier Ramírez que lo llevara a Suiza.

Era ya el invierno y los campos y los montes estaban cubiertos de nieve. Todo me parecía de ensueño, era una verdadera aventura.

Gozaba de la acción del Don de Ciencias contemplando la obra que Dios había preparado para deleite de sus hijos. Aún el frío invernal me parecía agradable y novedoso.

Después de tres inolvidables días, llegamos a Fribourg, en donde ya nos estaba esperando el Padre Antonio, con un delicioso Fondue y una buena porción de vino blanco.

Al día siguiente, según los horarios señalados, fuimos a inscribirnos a la Facultad de Teología, conocer la Biblioteca Cantonal, las principales librerías, las tiendas comerciales, comprar algunos aditamentos para cubrirnos del frío y estar preparados para el inicio de los cursos.

Organizamos nuestro tiempo, dándole prioridad a los momentos de oración y agradeciendo a Dios su Providencia tan palpable y solícita.

El Padre Javier Ramírez, se regresó en tren a roma, pues el Padre Castillo le había dado la orden de que, como ya éramos tres de la comunidad, que nos dejara el carrito para nuestras necesidades. Gentileza de este excelente Superior, siempre atento por solucionar los posibles problemas de los hermanos.

Con todo el rigor académico tuvimos que presentar el examen de admisión de puntos principales de Teología, un examen general de salud, elegir las disciplinas que queríamos cursar, obtener nuestras credenciales universitarias, ir a la Policía Cantonal para mostrar nuestros documentos y realizar otros pequeños trámites.

Afortunadamente que Fribourg, es una ciudad pequeña, de tipo universitario, todo queda cerca: la casa habitación, la universidad, los campos deportivos, el teatro, la Biblioteca, los restaurantes, las iglesias, la casa de los profesores, el lugar propio para patinar sobre hielo, la alberca cerrada, el gimnasio... Lástima que sea tan cara la vida y costosos los estudios.

Afortunadamente no perdí mi tiempo, ni la oportunidad que me brindaron, pues obtuve por esta Universidad: Licencia en Letras Hispanas, Licencia en Filología, Licencia en Psicología, Licencia

en Historia Medieval y Licencia en Teología Dogmática.

Además, ayudábamos en las confesiones, en la celebración de la Santa Misa, en Lausanne, Montreux, Iverdon, Vevey, o donde nos requerían los párrocos.

Afortunadamente, fue una experiencia pastoral con mucho éxito, pues nos ofrecieron casa, local y ayuda económica para establecer una parroquia de lengua española.

No podíamos sino levantar nuestros ojos al cielo y agradecerle a Dios esa Providencia amable y eficaz con la que nos venía bendiciendo.

Ciertamente que la nueva casa en la que íbamos a vivir era totalmente diferente a nuestro Escolasticado; lengua en alemán, comida muy diferente a nuestros antiguos alimentos, convivencia con más de 160 alumnos de diferentes congregaciones, países y regiones.

Sin embargo, la caridad de Dios y la asistencia oportuna del Espíritu Santo, hicieron que nos aceptaran prontamente y con sincera amistad nuestros compañeros.

Dejarse conducir por la Fuerza del Espíritu y estar atento a sus divinas inspiraciones es la mejor manera de vivir bajo la sapientísima dirección de la Divina Providencia.

Había en el ConvictumSalesianum un Director Espiritual muy virtuoso y muy prudente, el Padre Akerman, a quien me lo recomendaron como Consejero espiritual, fui a visitarlo y a pedirle el favor de que me ayudara espiritualmente, a lo que accedió amablemente. Hombre de Dios, era natural que sus consejos fueran sabios, precisos y llenos de claridad, él fue el que me auxilió para los años venideros, pues como voy a exponer mi vida ha sido bastante agitada.

Así, pues me permitiré mencionar algunas etapas de mi vida sacerdotal en donde la Providencia continuó actuando su obra de misericordia.

ESCUELA APOSTÓLICA DE CALAHORRA, ESPAÑA

Me encontraba muy tranquilo estudiando el Fribourg, cuando me llegó una larga carta en donde el superior de la Provincia de España, me pedía que le ayudara con la dirección del Colegio que los Misioneros del Espíritu Santo teníamos en Calahorra, España. Era normal que me pidiera este favor pues bien sabido es, que solamente se puede ser Director de un Colegio en España, si se posee el título oficial del Departamento de Oficios y Cédulas. Por fortuna, yo podía prestar esa ayuda de ser Director de nuestro Colegio, ya que era egresado con título civil de la Universidad de Salamanca.

Tomé el teléfono y le contesté al M.R.P. Ángel Oñate, que contara conmigo, que me tendría por Calahorra en la próxima semana. Arreglé mis permisos de interrupción de estudios. Avisé a la Policía mi

ausencia, me despedía de mis profesores y en medio de aquellos calores de verano español llegue a Calahorra.

La capilla del Colegio sola, pues estaban en vacaciones los alumnos. Celebré la Santa Misa e hice la reserva del Santísimo Sacramento y fui a presentarme ante Don Abilio, que era el Obispo de Calahorra.

En medio de esas tórridas soledades me sentía acompañado y protegido por la amorosa Providencia de Dios, siempre presente en mi vida.

Aquí viví por espacio de casi dos años, recibiendo las excelentes atenciones de los españoles. Aquí me nombró el Señor Obispo, su teólogo oficial y me dio sobradas muestras de confianza.

Aquí me hice amigo del fotógrafo del pueblo, Carlos, con quien salía a tomar paisajes y motivos de interés.

Mientras tanto en México, el Padre Carlos Zesati, había solicitado a los Superiores que me viniera a

México de Director General del Centro de Humanidades. Consiguió su propósito y a los pocos días ya me encontraba en México.

PROLONGADA ESTANCIA EN LIMA, PERÚ

Misteriosos los caminos de Dios, todos ellos manifestando su Misericordia amorosa

Como teníamos un contrato con el Eminentísimo Sr. Cardenal, Dr. Don Juan Landazuri Rikets, de tener no menos de doce profesores que se encargaron de la formación intelectual, de la disciplina del Seminario Interdiocesano y de la Facultad de Filosofía y de la Facultad de Teología, el Padre Superior General, Melesio Picazo me pidió que me fuera al Seminario Inter diocesano de Santo Toribio en Lima, Perú, que era cosa temporal... pero, esa estancia se prolongó durante más de quince años.

Sin embargo, debo de considera esta etapa de mi vida con muy gratos recuerdos: ahí fui nombrado Secretario Ejecutivo para la Doctrina de la Fe al

servicio de la Asamblea Episcopal. Ahí obtuve en la Universidad Pontificia de Lima, los títulos de Licencia en Filosofía, así como la maestría en Filosofía. Ahí fui nombrado el Director de la Revista Teológica Limense.

Tuve la oportunidad de dar misiones en la Amazonia, en Iquitos, en Cuzco, en Arequipa y de manera especial el Lima, en tiempo de Vacaciones, en el que reunían los sacerdotes y religiosas en Lima, pues los caminos en esa época con intransitables.

Durante varios años, me tocó participar en la procesión que se hace en honor del Señor de los milagros. Esta procesión recorre calles y calles y es considerada como una de las procesiones más importantes de la cristiandad.

Como me tocó ocupar cargos de importancia, tuve que representar varias veces a la universidad o al Seminario en Tokio, Medellín, Bogotá, Buenos Aires. Quizá sea cierto, que en el país de los ciegos el tuerto es rey. Lo que sí es verdad, es que mi estancia en el

Perú, estuvo ampliamente iluminada y vivificada por la presencia omnipotente de la Divina Providencia.

Pude navegar en el río Horinoco, subir cumbres en la Cordillera Blanca, alimentarme de carne de jabalí, de mono, de caimán, de tortuga, de peces de todos los estilos tamaños y colores.

Tuve la aventura de que en cierta ocasión un remolino destrozó la barca y nos arrojó a las arenas, dejándonos perdidos por un espacio de tres días con sus respectivas noches, escuchando toda clase de aullidos, ruidos extraños y no teniendo nada para comer, hasta que por fin nos encontraron los nativos de la misión a donde deberíamos catequizar.

En otra ocasión, me resbalé cientos de metros, hasta que por fin fui a caer en una oscura grieta, de donde me rescataron casi medio muerto.

Estando predicando los ejercicios a los frailes de Huaraz, el Superior me convidó a ir a buscar a unos alpinistas que habían pedido auxilio desde hacía

varios días, pero, que nadie se había animado a ofrecerles esa ayuda.

Después de subir, bajar, buscar a los alpinistas, los encontramos congelados y los metimos en sacos de lona que nos empapaban de sangre nuestras espaldas.

El único recuerdo triste, que aún me hace estremecer, es reactualizar la escena presencial de un guerrillero de Sendero Luminoso, que cometió delante de mí, dándole muerte a un joven campesino porque lo juzgó un espía. Por más que le suplicaba le perdonara la vida, no hizo caso y con odio satánico descargó su machete sobre el cuello del prisionero, desprendiéndole la cabeza.

Estando en Lima tuve la oportunidad de conocer a muchas personas del alto clero, que me invitaban a Buenos Aires, a Santiago de Chile, a Azul, Monasterio Trapense en donde nuevas experiencias me colmaron mis expectativas.

EN EL EQUIPO DE FORMACIÓN

Me enviaron a que ayudara en el equipo de formación a la Casa de Morelos 31, Tlalpan en donde se formaban los novicios para su profesión religiosa. Ahí el Maestro de Novicios era el Padre Antonio Gutiérrez. Trabajábamos con esmero, preparación de conferencias, atención personal con los novicios, descansos comunitarios, tiempos amplios para la oración. Fue un tiempo de tranquilidad y mucho provecho espiritual.

PROFESOR EN EL SEMINARIO MAYOR

Ya desde mi estancia en Lima Perú, me había dedicado especialmente a enseñar: Eclesiología, Mariología y Pneumatología. Así es que cuando me invitaron a formar parte del claustro de profesores del Seminario Mayor, inmediatamente acepté, ya que es el carisma principal de nuestra Congregación.

No me limité a explicar mis materias, sino que también confesaba y daba dirección espiritual,

dirigía tesis y ayudaba a los seminaristas en sus investigaciones teológicas.

Gran regocijo me causó cuando el Eminentísimo Señor Cardenal me otorgó “La mención honorífica” y colocaron mi nombre en la Tabla de Honor de los profesores distinguidos.

PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD SALESIANA (Huipulco, D.F.)

Aquí, también fui profesor y me premiaron con un Diploma que dice: “Al mejor profesor de Teología”, Aquí, también estuve muy feliz y con mucha armonía con profesores y alumnos.

PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA

En esta Universidad, establecida por el Episcopado Mexicano, pertenezco tanto a la Facultad de Teología, como a la Facultad de Filosofía.

Tanto por el voto de los alumnos como por el voto del senado, salí electo para desempeñar el cargo de

Decano de la Facultad de Filosofía. Me hicieron una cena, me dieron las felicitaciones correspondientes pero, el día en que me deberían entregar oficialmente mi nombramiento, el Rector de la Universidad Raúl Duarte, se lo entregó a otro profesor.

Llegué a mi casa y le platiqué al Padre Carrillo, superior de la comunidad, lo que me había pasado. Estudiamos el caso y pedí una audiencia con el Sr. Obispo, Canciller de la Universidad Pontificia y me dijo que me esperaba en Jalapa, que es donde él residía. Fui, me presenté y me recibió diciéndome: “Ya estudié tu caso, me duele la solución que el Padre Duarte tomó, pero el Derecho Canónico lo ampara pues no obstante que tú hayas sido elegido, toca al Rector aprobar la decisión ya que es un voto consultivo y no deliberativo y es al Rector a quien le toca decidir. Eres sacerdote y Misionero del Espíritu Santo, nada extraño que te visite la presencia de la Cruz, híncate, te voy a dar la bendición para que el Espíritu Santo te colme con su fortaleza.

Volvía a la Universidad y a todos los que me preguntaban sobre mi entrevista con el Canciller de la Universidad, les repetía la sabia respuesta que me había dado el Señor Obispo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

Con los debidos permisos me inscribí en la Facultad de Letras de la Universidad Autónoma de México, para obtener la Maestría en Letras Mexicana, con una investigación sobre los escritos de la Sierva de Dios Concepción Cabrera de Armida. Gracias a la ayuda de expertos y concedores de estos temas, el trabajo tuvo éxito. Pasada la Licencia en letras me dedique bajo el apoyo de mis profesores a cursar las clases que se me pedían para obtener el Doctorado en Letras, no me dispensaron, ningún crédito, ni en la Licencia, ni en el Doctorado.

Lo que sí me dispensaron fue el examen final de Doctorado por las excelentes calificaciones que había obtenido durante el curso y los trabajos especializados que había presentado. En el Examen

estuve bien, pues era un tema que conocía muy bien y que me sentía seguro de mis respuestas.

A la muerte del Profesor de Literatura contemporánea española, la cátedra quedó vacante y había que buscar un reemplazante. Fuimos varios los que nos apuntamos para obtener el puesto. Presentamos algunas de las obras publicadas, nuestros títulos académicos y demás papeles necesarios.

Estando en el Salón de Profesores se me acercó un joven profesor que me dijo: Dr. Ya sé que usted fue el ganador del concurso para la cátedra de Literatura. Yo quisiera pedirle un gran favor, que se retirara y dejara libre la postulación, pues así yo me quedaría con la cátedra. La razón que le presento es que voy a ser padre nuevamente y la economía no me es muy favorable. Hágame ese gran favor. No lo pensé dos veces y fui a la secretaría y retiré mis libros y documentos, con asombro la señorita secretaria quien admirada me dijo; “Pero, si usted ganó

limpiamente la cátedra, que tantos peleaban” Me despedí agradeciendo sus atenciones, sin darle explicaciones.

UNIVERSIDAD MOTOLINIA DEL PEDREGAL

Baste decir, que durante cinco semestres consecutivos obtuve el diploma y el premio al mejor profesor de la Facultad. Fue el fruto de mi preparación de clases, el empeño y entusiasmo con las que las exponía y el trato cordial con los alumnos y profesores. No he sido ni envidioso, ni intrigante y eso me ha dado excelentes resultados.

UNIVERSIDAD PONTIFICIA CAMELITANA (Roma)

Aquí estudié, aquí di clases, aquí me doctoré en Teología Mística, aquí tuve muchos y excelentes amigos. Aquí me llené de la doctrina de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa de Ávila, aquí presenté mi tesis doctoral sobre el Lenguaje de los escritores místicos.

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS DE AQUINO (Antiguamente Angelicum)

Toda mi formación filosófico-tomista ha sido bajo la doctrina que presenta Santo Tomás de Aquino y los Frailes Dominicos. A ellos des debo la solides y certeza de mis principios. Ellos han sido mis mejores maestros e inolvidables amigos. Siempre he tratado de estar en contacto con ellos y estudiar sus adelantos científicos. Leo con verdadero interés sus obras y trato de comprender su pensamiento. En esta Universidad estudié, di clases y obtuve el Doctorado en Filosofía. Son muchos los nombres que podría traer a cuento y que considero como valiosos amigos. Algunos de ellos han venido a México y he tenido la satisfacción de mostrarles las maravillas de mi país. Han quedado admirados ante la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe y se han conmovido al ver la piedad popular de nuestra raza.

MINISTERIO SACERDOTAL

Hubo domingos y con mucha frecuencia que celebraba hasta ocho misas para ayudarles a los sacerdotes.

He predicado con bastante asiduidad los ejercicios espirituales de cuaresma en varias parroquias a grupos de sacerdotes, seminaristas, jóvenes estudiantes.

He ido a los lugares apartados a predicar misiones con todas las aventuras que esto conlleva y sus interesantes casos de peligro.

Me he preocupado de utilizar los medios de comunicación tanto en la Televisión programa “Desde el pulso de la Fe”, como en la radio “Una Pausa Espiritual”

PUBLICACIÓN DE LIBROS

Han sido más de 80 libros de más de 64 páginas. Algunos de ellos hasta de 700

La mayor parte tratan de temas de espiritualidad sacerdotal, religiosa o cristiana.

Los he escrito como apoyo para mis predicaciones y clases y porque siento que domino el tema. He tenido dificultad para su publicación pero con la ayuda de la Providencia y la cridad de mis amigos voy superando los obstáculos.

Actualmente tengo en la bodega más de cinco mil ejemplares que quisiera venderlos a precio lo más rebajado posible.

SÍNTESIS DE ESTA ENTREVISTA

Es absolutamente notoria la asistencia de Dios a lo largo de toda mi vida.

Librándome de tantos peligros materiales y espirituales

Auxiliándome constantemente en forma patente y maravillosa.

Bendiciendo a través del ejercicio de mi sacerdocio a miles de personas.

Haciéndome un Apóstol Misionero del Espíritu Santo (He escrito desde un tratado actualizado sobre la doctrina del Espíritu Santo, para utilizarlo como un texto base para las clases de Pneumatología, de más de 600 páginas, hasta temas más preciso: El Espíritu Santo el Supremo Consolador de Cristo. El Espíritu Santo el Supremo Consolador del Sacerdote. El Espíritu Santo el Supremo Consolador del Religioso. El corazón Sacerdotal de Cristo, La obra maestra del Espíritu Santo. Seis tomitos sobre el Espíritu Santo y otros temas más relacionados con el Espíritu Santo.

Me gusta predicar sobre el Espíritu Santo y tal parece que si alcanzó a ayudar al público.

He escrito sobre la Virgen María (La Madre del Señor. El mensaje del Tepeyac, Reflexiones Teológicas, La Virgen María y las Virtudes Teologales).

Me he preocupado por hacer pequeños folletos que auxilien a los fieles a poner en comunicación con Dios. (La colección va en el número 15)

PROCURO NO VENDER CARO LOS LIBROS Y SOLO SACAR EL PRECIO QUE ME CUESTAN

MÁS AÚN SOY DE LOS QUE VEN LA NECESIDAD ESPIRITUAL Y TRATAN DE REMEDIARLA

ESTOY MUY AGRADECIDO CON DIOS PADRE, CON CRISTO SACERDOTE Y CON EL ESPÍRITU SANTO.

DE MANERA ESPECIAL HAGO PATENTE MI GRATITUD A LA VIGEN MARÍA QUE SIEMPRE ME HA BRINDADO SU CARIÑO Y PROTECCIÓN MATERNAL.

SON TANTOS LO BIENHECHORES DE QUIENES HE RECIBIDO TODA CLASE DE AYUDAS QUE ME SERÍA IMPOSIBLE ENNUMERARLOS.

PIDO A DIOS LOS BENDIGA Y RECOMPENSE, GRACIAS.

ÉSTA ES MI ORACIÓN

Jesús, Tú eres mi Señor y mi Dios. Eres el único al que he entregado todo mi ser y para siempre, sin reserva, sin condición y sin límite alguno. Entre las manos de cualquier otro sería esclavitud. Entre tus manos, perderse es encontrarse. Sólo seré yo mismo, siendo enteramente tuyo. Me has seducido y me alegro de pertenecerte. Que nunca retome lo que he dado, de lo contrario dejarás de ser el Único para mí. Sé también que la inversa es verdad y que Tú eres tan mío como yo lo soy tuyo. No puedes pedirme menos que yo y no puedes darme menos que Tú.

Jesús, Tú eres el único absoluto de mi vida, porque Tú eres sólo Amor, y nada más. El amor no es en Ti un accesorio, sino tu mismo ser. Nunca me abandonarás porque no puedes traicionarme ni abandonarme. Tú, que moriste por amor, no volverás a morir, porque el Padre te resucitó. Eres la única ternura realmente fiable. He puesto toda mi

confianza en Ti, sin cálculos sin precaución seguro de tu fidelidad.

Jesús, eres mi amado, al que me siento profundamente unido. Penetras en mi interior como un aroma. Habitas mi libertad sin destruirla. Te encuentras en mi casa, vaya donde vaya y haga lo que haga. Tomo tu Cuerpo y eres Tú el que me asimilas. A fuerza de comerte y de beberte, algún día serás mi instinto. ¡lo deseo tanto!

Jesús, Tú eres mi mejor amigo. Tú me conoces y sondeas mi corazón. Sabes lo que hay de único e irremplazable en mí. Conoces mi verdadera vocación mucho mejor que yo mismo y la vez más bonita que mis sueños. Me tomas en serio cuando peco. Tu perdón nunca es cómplice, sino exigente. Eres el único que tienes una loca ambición puesta en mí: que sea santo. Un día, te conoceré como Tú me conoces, y eso me encanta.

Jesús, Tú eres la Plenitud que busco, la Luz total, el Sol que hace palidecer a las estrellas. Tu Revelación

me llena sin tener que buscar fuera complementos o suplementos. Utilizas toda mi capacidad de búsqueda, porque no se puede dejar de ahondar en Tí. Sólo Tú sacias mi sed, avivándola al mismo tiempo. Agua que apaga la sed, sin suprimir el deseo.

Jesús, Tú eres el único empresario que exige que sus empleados sean sus amigos, y que el trabajo sea una consagración total y para siempre. Eres el único empresario que hace trabajar con medios pobres. Apóstol de las manos vacías, no tengo oro ni tengo plata. No busco porción entre mi fatiga y el resultado visible. Estoy dispuesto a gastarme sin esperanza de éxito. En tus manos dejo el éxito de mi empresa, sin haber hecho un estudio de mercado. Me contento con saber que hago tu santa voluntad.

Jesús, Tú eres para mí la verdadera realidad. Sé que mis “locuras” son la sabiduría suprema, que mi fe es el puro realismo. Me enfrento a este mundo que me acusa de “utópico e idealista”, porque estoy convencido de ser el más realista de los hombres. Si

Tú me llamas, puedo caminar sobre las aguas, sin mirar hacia abajo y fiándome por completo de Ti, porque es tu Voz la que me sostiene.

Jesús, Tú eres mi única esperanza. El cielo es estar contigo. No necesito saber más sobre la “vida después de la vida”. Contigo está María y los innumerables amigos de Dios. Tu casa es el seno del Padre. Vosotros Tres, Padre, Hijo y Espíritu Santo, queréis tanto al hombre que le beatificáis para toda la eternidad, arrancándolo de las garras del tiempo. Todo vuestro poder está puesto al servicio del hombre y de su felicidad. Por eso, todo esto que ya siento en la tierra, en los momentos de fervor, espero tenerlo por los siglos sin fin.

Jesús, Tú eres para mí la Buena Noticia, la Salvación del mundo, el Hombre nuevo y verdadero, el éxito de la Creación, maldito seré sino evangelizo, porque eso significaría que no he entendido nada, que convierto la fe en una creencia sin importancia. Ayúdame a

encontrar la manera de anunciarte y la fuerza para hacerlo en todas las situaciones de la vida.

Jesús, sé siempre para mí el Cristo, el que viene del Padre y conduce al Padre. Líbrame del peligro de banalizarte y convertirme en un amiguete, en fuente de conocimientos, en vedette superficial, en excitantes sentimientos para mis días luminosos o grises, en depósito de mis estados de ánimo. Sé para mí el Camino, la Verdad y la Vida. Nunca menos. Sé para mí lo que eres para María, tu madre, a quien confío esta oración con todo mi corazón.

¡Amén!

